

Santiago de Chile, el 26. de julio de 1949.
Chiloe 5372.

Mi querido amigo:

No puede caber la menor duda de que una parte nada despreciable de la correspondencia se pierde. Estoy, por ejemplo, absolutamente seguro de que le escribí con posterioridad a enero. De hecho, según mis anotaciones que son bastante fidedignas a este respecto, las últimas dos cartas que le escribí a Vd. (a su dirección en Baltimore) quedaron sin contestación o, por lo menos, yo no la recibí. Estuve, sin embargo, hasta cierto punto informado acerca de lo que hacía y sus proyectos para el futuro por intermedio de nuestro amigo común, el profesor Huerta. Fué también de él que recibí, hace pocos días, su dirección en La Habana; estuve pues a punto de escribirle aún en el caso de no recibir su última carta. Pero me alegro sobre manera que se me haya adelantado por cuanto las noticias que me acaba de comunicar me han interesado mucho. El nombre del College en que actuará me es, por cierto, desconocido, pero yo nunca era gran conocedor de las universidades norteamericanas - país en que como sabe, jamás he estado. Dicho nombre, que es probablemente el de su fundador, me suena galense o irlandés, pero el idioma de enseñanza es seguramente también allí el inglés; me alegro de todos modos que ha progresado Vd. lo suficientemente en este idioma para poder dictar una cátedra en el mismo. Reciba mis más sinceras felicitaciones por este éxito y por haber alcanzado la nombradía y popularidad que semejante invitación presuponen.

Aquí la situación general sigue invariable. Yo, durante el mes de mayo, he estado bastante enfermo; tuve una bronco-pneumonia que, en vista del estado de mi corazón, fácilmente hubiera podido resultar fatal y, efectivamente, durante algunas y el mismo tuve la impresión que me iba a despedir de este mundo. Afortunadamente, le ocurrió a mi médico a tratarme con dosis masivas de penicilina (más de un millón de unidades dentro de pocas horas) lo que, en combinación con unas sulfas, me curó, de manera que al cabo de unos días estuve ya fuera de peligro. Ahora, sobre todo, después de las vacaciones de invierno que aproveché para descansar en grande, estoy mejor que antes de enfermarme. Tuvimos un invierno particularmente crudo, pero hace unos días el tiempo es ya netamente primaveral y, aunque apenas puede esperarse que ~~no~~ quede definitivamente así, por lo menos esperamos que ya no tendremos días muy fríos, en cuyo caso creo poder sobrellevar el resto del año escolar sin nuevas complicaciones.

De los asuntos de la Facultad no quiero escribirle, por cuanto nada favorable puedo decirle. Nuestro colega González - aunque sigue figurando todavía como "jefe del departamento de filosofía" - se ocupa todavía menos que antes de mismo, pues ha sido elegido senador por el "Partido Socialista Popular" y dedica todo su tiempo a la política. Se dice que el jefe nuevo será el señor Munizaga que por el momento está en Venezuela - como exponente de la ciencia de educación chilena - pero para agosto debe volver. ¡Imagínese! - Actualmente la Universidad está preparando unos festejos para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Goethe. Habrá conciertos, funciones teatrales y muchas conferencias, las que ocuparán todo el mes de agosto. Una de ellas sobre "Goethe y las ciencias exactas" correrá por mi cargo. Me costó bastante trabajo - sobre todo de lectura - prepararla, pero era una labor interesante y casi el único trabajo que realicé en el transcurso de los últimos meses.

Mi familia se ha vuelto a reducir a mi señora y a mí, por cuanto, por cuanto mi hija y los suyos han retornado a la Argentina, ya que mi yerno no pudo ubicarse en forma conveniente en Chile. Están ahora en Mendoza con los padres de éste. Mi hija espera otra criatura para agosto. En general están bien, pero la situación económica en la Argentina es tan mala, que estoy convencido que volverán pronto a Chile, lo que desde luego, coincidiría con nuestros propios deseos.

Quisiera oír noticias también de su señora e hijo, de quienes no escribe ni palabra. ¿Como soportan la vida nómada? El chico es acaso todavía demasiado pequeño para darse cuenta de ello, pero pronto le resultará seguramente mejor echar raíces en alguna parte. Mi señora les manda saludos cordiales a todos Vds. a los cuales me adhiero también yo.

Con un fuerte abrazo su amigo de siempre

Cont. 23-XII-49.